



El encarecimiento de los insumos agrícolas y otros impactos de la pandemia sobre la agricultura familiar en Chile

La pandemia ha generado dificultades para la producción y la comercialización de los productos de la agricultura familiar. El difícil acceso a insumos es una de las más importantes.



La pandemia del Covid-19 está dejando una marca clara en los sistemas alimentarios. A la par que surgen nuevas variantes del coronavirus que mantienen al mundo en la incertidumbre, pese a los avances en la vacunación, la profundidad de esta marca es algo que aún no podemos conocer plenamente. Hasta el momento, tenemos importantes indicios de algunas de las principales vías de afectación de la pandemia en los sistemas alimentarios en las regiones chilenas de La Araucanía y Los Lagos, que pueden asimismo arrojar pistas de lo que pueda estar ocurriendo en otras regiones del país.

La Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación (ver Mlynarz, Albacete y Martínez, 2021) dibujaba en un momento inicial de la pandemia una situación de empeoramiento de dietas y alimentación. Ante la destrucción de empleo y la caída de ingresos, los hogares habrían reducido el consumo de los alimentos frescos, además de introducir

cambios en la manera en la que se abastecen, buscando opciones más cercanas o incluso la autoproducción y la compra a domicilio. Estos cambios se transmiten a las cadenas productivas, las cuales en su mayor parte parecen haber logrado continuar su funcionamiento a pesar de sufrir diversas interrupciones (Albacete, 2021). Éstas últimas se habrían situado principalmente en la distribución y comercialización, afectando a los ingresos y al empleo también en el sistema alimentario y de la mano de reducciones en la producción de algunos bienes.

Pero ¿cómo están afectando estos impactos en específico a la agricultura familiar? Existen varias razones por la cual esta es una pregunta crítica y que se pueden resumir en su importante rol en el desempeño de los sistemas alimentarios y en la vulnerabilidad previa que les aflige. La agricultura familiar recoge a la inmensa mayoría de explotaciones agrícolas en Chile, provee casi

la mitad de la producción de cultivos anuales que abastecen los mercados y constituye una importante fuente de empleo en las economías rurales (Leporati et al., 2014), además de constituir un elemento central en las culturas e identidades rurales. Por otro lado, se trata de un grupo sobrerrepresentado en las tasas de pobreza, con ingresos considerablemente más bajos que los de otros sectores (Rimisp, 2020) y expuestos a las limitaciones de los territorios rurales en términos de acceso a servicios e infraestructuras básicas.

En el presente análisis de coyuntura, abordamos esta precisa pregunta para el caso de Chile¹ con base en los resultados del trabajo de campo realizado por Rimisp a finales de mayo e inicios de junio 2021 en el marco del proyecto Siembra Desarrollo. Pequeña agricultura y alimentación resilientes al Covid-19 y gracias al apoyo financiero del International Development Research Center – Canadá. En lo que sigue, discutimos brevemente los métodos empleados, para a continuación presentar los principales impactos identificados y ahondar en la problemática del acceso a los fertilizantes, siendo esta última una de las principales vías de afectación de la pandemia sobre la agricultura familiar.

Metodología

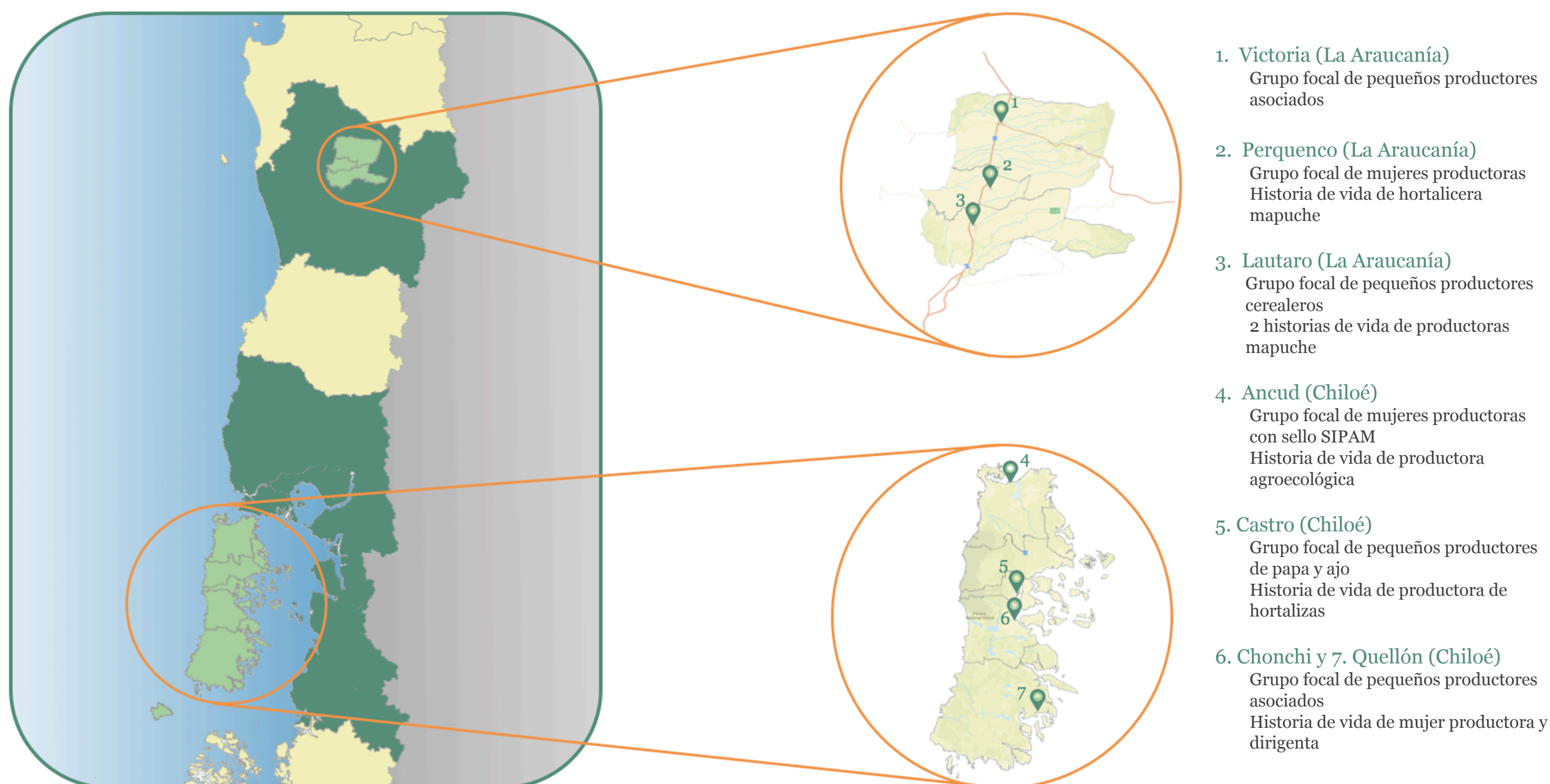
Para arrojar luz sobre el impacto de la pandemia en las y los productores de la agricultura familiar, se realizaron tanto grupos focales como historias de vida en territorios acotados de La Araucanía y Los Lagos. En la primera región, se seleccionó el territorio correspondiente al valle central cerealero compuesto, por lo que respecta al proyecto, por las comunas de Lautaro, Perquenco y

La agricultura familiar es un pilar clave de los sistemas alimentarios y la pandemia los ha afectado de diversas maneras. Entender y responder al impacto es fundamental para avanzar hacia la sostenibilidad del sistema alimentario.

Victoria. En la segunda región, se buscó registrar las dinámicas particulares de la Isla Grande de Chiloé. En cada uno de estos dos territorios, se realizaron 3 grupos focales y 3 historias de vida. Mientras que los primeros estuvieron compuestos por exclusivamente mujeres productoras, o bien, por ambos hombres y mujeres productores, las historias de vida se condujeron exclusivamente con mujeres de la agricultura familiar, respondiendo a la necesidad de entender el impacto diferenciado sobre los géneros. La Figura 1 proporciona más detalles sobre cada uno de estos grupos e historias de vida.

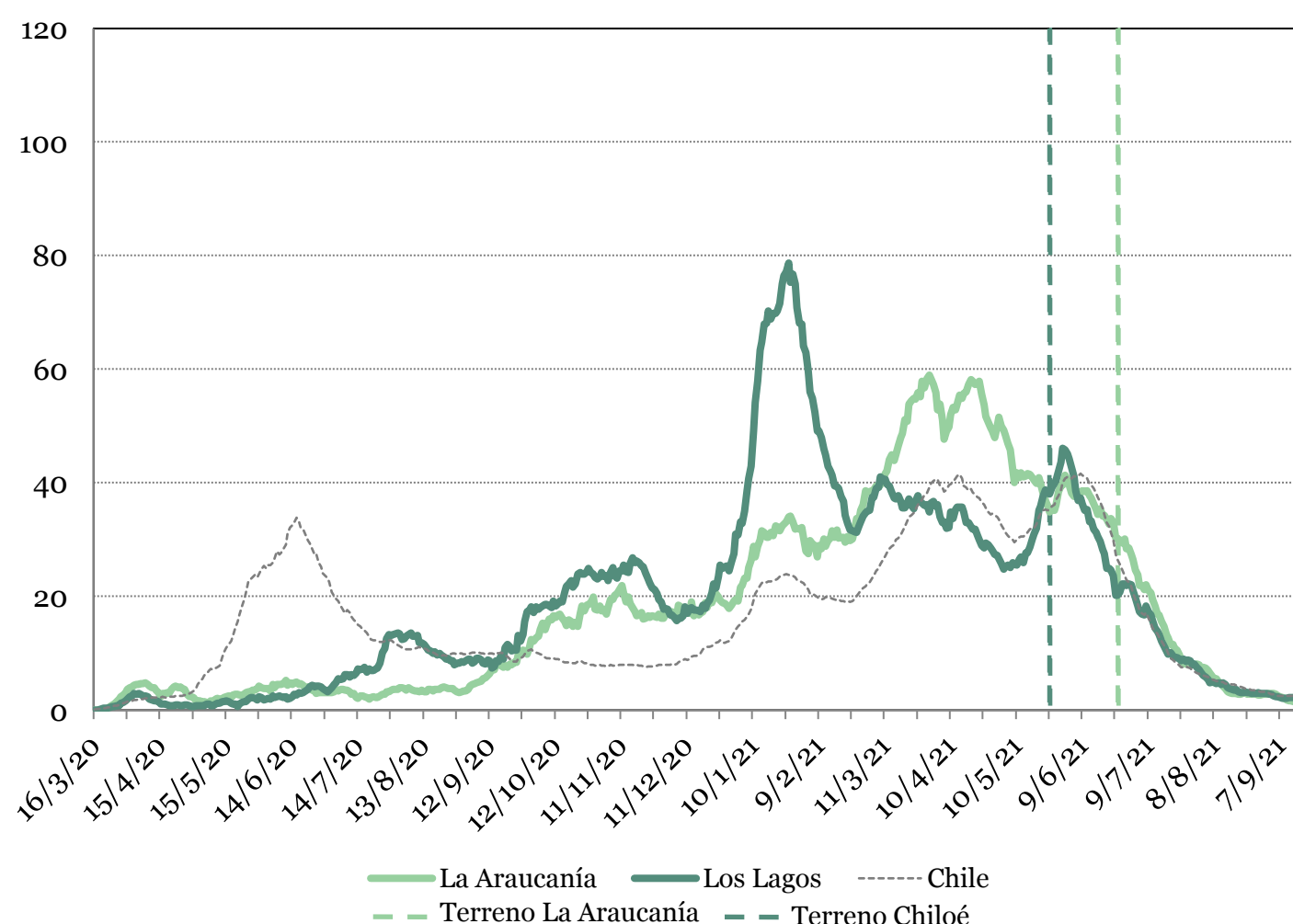
Los grupos focales fueron de tipo exploratorio con el objetivo de identificar los principales impactos entre una lista amplia de diferentes posibilidades. Por ello, se buscó conocer el impacto en las dinámicas propias del hogar y la comunidad, así como en las dinámicas productivas y comerciales. Por su parte, las historias de vida buscaban conocer la manera en la que la pandemia afectó a la vida de las mujeres productoras desde una perspectiva amplia, en el marco de sus trayectorias personales y sus expectativas a futuro. Ambos terrenos se desarrollaron a mediados de 2021, en un momento de relajamiento tras largos periodos de cuarentenas, que llegaron a prolongarse en algunos casos durante meses ininterrumpidamente.

Figura 1. Territorios del proyecto



¹ Recientemente se publicó un análisis de coyuntura que aborda esta misma pregunta para el caso de Guatemala (Cano, 2021). El lector puede consultarlo en <https://www.rimisp.org/documentos/informes/voces-desde-las-productoras-efectos-del-covid-19-en-la-agricultura-familiar-de-alta-verapaz-y-sacatepequez/>

Figura 2. Número de contagios diarios por cada 100.000 habitantes (promedio semanal)



Fuente: Elaboración propia con base en datos MINSAL.

Impactos de la pandemia sobre la agricultura familiar

Impactos psicológicos, capital social y nuevas dinámicas

La llegada del Covid-19 a las regiones de La Araucanía y Los Lagos generó, al igual que en muchos otros lugares, importantes disrupciones en la vida de los hogares de la agricultura familiar, las cuales vinieron acompañadas por un sentimiento generalizado de temor. Así, los productores reportaron haber sentido mucho miedo desde un primer momento ante un virus desconocido que ya venía causando estragos en las zonas urbanas y que iba adentrándose en los territorios rurales. Muchas personas decidieron en consecuencia dejar de salir a realizar sus actividades voluntariamente producto del miedo a los contagios y sus consecuencias, entre ellas un percibido riesgo para la vida. Estas respuestas comenzaron a producirse incluso aun cuando las cuarentenas obligatorias no se imponían todavía en sus localidades. Las primeras cuarentenas comenzaron a sucederse en las regiones en los últimos días de marzo de 2020 en algunas comunas eminentemente urbanas. La mayoría de las comunas debieron aún esperar varios meses para comenzar a experimentar una cadena de confinamientos en el último trimestre de 2020 o incluso los primeros meses de 2021.

"Para mí fue terrible, porque cuando empezó a llegar a Victoria era un pueblo desolado, había desesperación, nos estábamos muriendo, cuando veíamos las noticias que estaba entubando a las personas, fue fuerte. No podíamos salir, no se podía estar mucho con la gente, fue algo desesperante."

(Productora de Victoria, La Araucanía).

Cuando las restricciones de movimiento comenzaron a ser más generalizadas, la actividad de las personas se vio fuertemente limitada. La homogeneidad de las medidas implementadas desde el Estado derivó, además, en una mayor afectación de las zonas rurales, en la cuales se puso en evidencia la falta de pertinencia de muchas de esas medidas puesto que los mecanismos para la obtención de permisos de desplazamiento y sus características no resultaron adecuados para estos contextos. La brecha digital rural, compuesta por la combinación de un deficiente y limitado acceso a internet y la falta de dispositivos y habilidades digitales, fue en muchos casos un obstáculo insalvable para la obtención de los permisos ya que la solicitud por internet era el canal principal. Adicionalmente, en aquellos casos en los que se lograba obtener los permisos, estos otorgaban permisos de movilidad por un periodo de tiempo insuficiente para muchas de las actividades que contemplaban. La necesidad de desplazamiento a centros urbanos y los largos tiempos de espera para realizar todo tipo de trámite, así como para acceder a servicios públicos básicos, supermercados, bancos u otros locales esenciales limitaron la utilidad de los permisos y restringieron aún más la movilidad y la actividad. A lo anterior, es necesario sumar una disminución de la oferta de servicios de transporte rural, que agudizó el aislamiento de muchos hogares rurales.

"Ha sido complicado lo del internet, uno siempre pidiéndole ayuda a la juventud. Los jóvenes no tienen paciencia para enseñarle a uno. Eso ha sido un problema. «Ya te enseñé ya.»"

(Productora de Ancud, Chiloé)

A nivel comunitario, la pandemia debilitó el capital social, generando distancia y desconfianza entre los vecinos, producto de un miedo avivado por experiencias cercanas de contagios. Los productores dejaron de visitarse, de conversar y de ayudarse en actividades como la elaboración de quesos o lana, entre tantas otras actividades que a diario los agricultores realizaban con sus vecinos y que subrayan la importancia del capital social y del apoyo comunitario en las dinámicas rurales. En este sentido, cabe mencionar especialmente las dificultades para continuar con las tradiciones culturales de los pueblos indígenas (mapuche y huilliche), que constituyen un importante elemento en la vida comunitaria y productiva, como es el caso del trafkintu, que disminuyó fuertemente con la pandemia. Mediante este, se intercambian semillas entre productores, contribuyendo a la diversificación de cultivos y el rescate y preservación del patrimonio alimentario de los territorios.

"Para nadie es un misterio que con los vecinos quedamos cada vez más lejitos."

(Productor de Chonchi, Chiloé)

Para las mujeres, el distanciamiento resultó especialmente difícil y derivó en aislamiento. Muchas de ellas encontraban un apoyo importante en sus vecinas para conversar, para preparar alimentos o para las cosechas, por lo que reportan haber sentido un gran vacío. A ello, se suma una importante sobrecarga de tareas domésticas y de cuidado, mayor a la que ya sufrían desde antes de la pandemia y que recayó principalmente sobre sus hombros. Con las cuarentas y las restricciones de movilidad, los hijos más pequeños debieron seguir con las clases desde la casa, lo que hizo que las mujeres debieran apoyar las clases, sobre todo de los más pequeños, y trajo consigo una alta cantidad de estrés y agotamiento, especialmente para aquellas que no contaban con las habilidades digitales necesarias. Adicionalmente, la presencia permanente de la familia en el hogar, con ahora incluso algunos hijos que, habiendo migrado, regresaron durante la pandemia, aumentó la carga de trabajo asociada a la alimentación del hogar. A diferencia de los tiempos anteriores a la pandemia, donde las mujeres mencionan que con frecuencia comían algo rápido y liviano para poder seguir con sus actividades, ahora debían preparar y servir todas las comidas del día.

“Como mi hijo está en la casa tengo que estar haciendo comida todos los días. Ahora como hay más familia, uno tiene que estar pendiente del desayuno, almuerzo, once, cena y me quita tiempo para hacer lo mío.”

(Productora de Ancud, Chiloé)

Al mayor tiempo requerido en tareas de educación y alimentación, se suma además la responsabilidad de las medidas de higiene y sanitización, que recayó sobre las mismas mujeres y contribuyó a agravar la sobrecarga de trabajo. Así, las mujeres entrevistadas señalan haber experimentado una gran cantidad de estrés, cansancio e incluso, en algunos casos, problemas psicológicos y emocionales asociados a la intensidad de las actividades y la responsabilidad, a la que se suman el miedo y la constante incertidumbre del contexto.

“Nosotras siempre hemos llevado la sobrecarga, pero ahora con pandemia más porque tenemos que cuidar de la higiene, ha sido complicado. Se nos sumó más al exceso de trabajo que teníamos.”

(Productora de Perquenco, La Araucanía)

En lo positivo, se percibe que los periodos de pandemia y de confinamiento supusieron un momento de pausa y reencuentro familiar, ya que muchos hijos o maridos volvieron de las ciudades para vivir en el campo. Adicionalmente, las personas entrevistadas rescatan haber tenido tiempo para pasar en sus huertas, lo que les permitió trabajar más en ellas, ordenarlas, dejarlas más bonitas, sacar nuevas ideas... La huerta aparece en sus relatos como un espacio de relajación que les permitía a modo de terapia distanciarse de lo que estaba ocurriendo y de tiempos difíciles, como fueron las cuarentenas e incluso la sobrecarga. En algunos casos, además, la imposibilidad de realizar otras actividades hizo surgir oportunidades

para desarrollar otras actividades nuevas, como la preparación de agroelaborados, que no había sido posible realizar anteriormente por falta de tiempo.

Dificultades de comercialización

A nivel productivo, las primeras afectaciones sobre la agricultura familiar se produjeron de la mano del cierre de puntos de venta relevantes para el sector, de las dificultades para el desplazamiento y de la caída en la demanda.

En primer lugar, el cierre de ferias, mercados, plazas e incluso algunos restaurantes y hoteles a los que abastecía la agricultura familiar llevó a que en los primeros meses de cuarentenas y confinamientos se produjeran grandes pérdidas de alimentos, principalmente perecibles, que no se pudieron vender. En el caso de otros productos importantes en los territorios y no perecibles, como las papas o el trigo, estos pudieron ser guardados, pero sin generar ningún ingreso.

En segundo lugar, la rápida consideración de la agricultura como actividad esencial no evitó que se reportaran problemas de desplazamiento entre las y los productores para la venta de sus productos. La explicación ha de buscarse en el hecho de que al inicio de la pandemia solo aquellos productores formalizados podían obtener el permiso especial para la agricultura. Ubicándose la mayor parte de la agricultura familiar en la informalidad, muchos productores no pudieron recibir el permiso y, en consecuencia, tampoco salir a vender sus productos ante el miedo a sanciones y represalias. Con el paso de los meses, los municipios habilitaron permisos y espacios para facilitar la comercialización de la pequeña agricultura. Aunque la respuesta a nivel municipal alivió la situación, esta estuvo lejos de ser óptima, pues se reportan otros obstáculos tales como que los nuevos días propuestos por las autoridades no eran tan buenos como los iniciales y los lugares de venta presentaban deficiencias.

En marzo de 2021, un año después del decreto de las primeras cuarentenas, el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario (INDAP) otorgó un permiso general para la agricultura familiar campesina que otorgó mayor libertad a los productores para la realización de sus labores agrícolas. Si bien esta medida fue muy bien recibida por los beneficiarios, la demora en su aprobación ilustra el abandono institucional sentido por las y los productores, que vieron diferentes programas y proyectos públicos detenerse repentinamente.



Finalmente, la caída en la demanda (Mlynarz, Albacete y Martínez, 2021; Albacete, Quesada-Jiménez y Suaza, 2021), fue sentida por las y los productores, que enfrentaron una baja de las ventas y reportan un cambio en el comportamiento de los consumidores. Según estos, el contexto de incertidumbre e inestabilidad de los empleos y los ingresos, a la luz de posibles nuevas cuarentenas, promovió una conducta más consciente y cautelosa entre los consumidores con respecto a los gastos y las cantidades de alimentos que compraban. Todo ello llevó a una caída de las ventas, y por ende también de los ingresos, en la agricultura familiar, un grupo caracterizado ya por ingresos bajos y altos niveles de pobreza.

"La gente ha reducido su consumo, se nota. Si antes compraban cada 8 días, ahora es cada 15 días. Se nota eso. Yo antes entregaba en hoteles, y ahora ya no. Me compraban harto y ahora no. Antes compraban mucho para papa frita, todas las semanas y cantidad, y desapareció y eso ha bajado mucho. Porque los restaurantes están cerrados, y eso se ha notado."

(Productor de Castro, Chiloé)

Ante la disminución de las ventas, algunos productores incursionaron en la búsqueda de nuevos canales de comercialización. Aquellos que tenían conocimiento de herramientas digitales comenzaron a realizar ventas on-line a través de diversas plataformas, como Whatsapp, Facebook o Instagram, reiterando la importancia que ha podido tener el comercio on-line para tanto los consumidores (Albacete, Quesada-Jiménez y Suaza, 2021) como para el funcionamiento del sistema alimentario en los territorios (Albacete, 2021). Esta estrategia marcó una importante diferencia en la evolución de las ventas para aquellos productores que lograron insertarse en estos mercados y generó una brecha con respecto a quienes no lo lograron y continuaron sufriendo una caída en los ingresos. Esta misma brecha, que apunta al acceso y conocimiento de herramientas digitales como un factor clave para entender el impacto de la pandemia en la agricultura familiar, se ve reflejada asimismo en las percepciones de diversos actores clave, entre los cuales 37% considera que el comercio on-line ha generado exclusión de los pequeños actores del sistema y 26% apunta al fenómeno contrario (ídem).

El aumento de las compras de alimentos a domicilio durante la pandemia (ya cuantificado en Albacete, Quesada-Jiménez y Suaza (2021)), no es el único cambio en los patrones de consumo identificado por las y los productores. Estos señalan asimismo un aumento en la compra directa en los predios motivada por el miedo al contagio y el deseo de reducir el número de manos por las que trascurren los alimentos. En esta misma línea, también se percibe una creciente preocupación por los consumidores con respecto a su alimentación, motivada por la búsqueda de una mejor nutrición y estado de salud de cara a posibles contagios.

Dificultades para las nuevas producciones

Como el impacto más inmediato tras la llegada de la pandemia, se observaron importantes dificultades para la comercialización, que

afectaron a los productores reduciendo sus ingresos por las bajas ventas. Con el paso de los meses, las disrupciones físicas a nivel mundial y la incertidumbre en los mercados internacionales, empezaron a aparecer nuevos desafíos, ya no solo para venta, sino también para continuar la producción en nuevos ciclos productivos.

Estos desafíos han estado desde entonces liderados por un aumento sostenido en el precio de los insumos agrícolas, esenciales para los cultivos. Las y los agricultores reportan así importantes alzas en fertilizantes, abonos y semillas, entre otros, acompañadas de una gran escasez de estos en las tiendas locales. De este modo, aun cuando pudiesen estar dispuestos a pagar precios más altos por los insumos, en muchas ocasiones no podían acceder a ellos por la falta de stock en las ferreterías o tiendas agrícolas. Este fenómeno fue dificultando las nuevas producciones, encareciéndolas y provocando que algunos productores tuviesen que recurrir bien al endeudamiento para sembrar la misma cantidad que en tiempos pre-pandemia o bien a la reducción del área sembrada.

Cabe destacar que el alza de los insumos afectó fuertemente a quienes producen de manera convencional y realizan un uso intensivo de fertilizantes o abonos con químicos, los que han llegado a doblar sus precios con respecto a los tiempos anteriores a la pandemia. Mientras tanto, los productores orgánicos o agroecológicos que tienen menor dependencia de insumos externos (en muchos casos son ellos mismos quienes preparan sus fertilizantes o abonos), han mostrado una mayor resiliencia, habiendo resultado menos expuestos a las variaciones de precios.

"Los fertilizantes por las nubes. Un saco de papa no vale nada para lo que vale el fertilizante. Uno saco vale a 5 o 6 lucas y el fertilizante de 25 kg esta como a 12500, y sigue subiendo porque el año pasado estaba a 9. Y eso sin contar el trabajo que uno hace."

(Productor de Castro, Chiloé)

"El campo es caro, todo lo que uno haga, necesita lucas y la falencia más grande ahora es eso, subió todo, el costo de vida."

(Productor de Quellón, Chiloé)

Al aumento de los precios de los insumos químicos, se suma la escasez de mano de obra que se produjo con la llegada de la pandemia. El miedo al contagio por parte de los trabajadores agrícolas generó desconfianza y temor a desplazarse a trabajar a otros predios e hizo caer la disponibilidad de mano de obra. El trabajo que antes era contratado externamente recayó entonces sobre el hogar, aumentando la carga de trabajo físico para una población productora ya fuertemente envejecida y aumentando aún más la sobrecarga de las mujeres productoras. El resultado es así un mayor agotamiento de las y los productores de la agricultura familiar y una caída en la producción en aquellos hogares que solían contratar trabajadores externos y que no han podido asumir la carga extra.

"La desconfianza con la mano de obra, era ese el mayor problema. La producción por ende, disminuye, porque no hay ayuda."

(Productora de Ancud, Chiloé)

A pesar de todas las dificultades de producción y el aumento de los costos que han traído consigo, estas no siempre se han transformado en un aumento del precio de venta para las y los productores. La percepción de un grupo de consumidores que está pasando momentos difíciles y que muestra una creciente preocupación por reducir gastos ha llevado a muchos productores a no repercutir el aumento de los costos por el temor a que bajen las ventas, asumiendo las alzas y soportando el impacto de la pandemia. Siendo conscientes de ello, las personas entrevistadas subrayan lo difícil de la situación, teniendo que redoblar esfuerzos para continuar con las ventas y poder generar ingresos. En algunos casos, como en la producción de trigo en La Araucanía, los productores se han visto incluso obligados a vender a pérdidas, como resultado de unos precios bajos, un aumento en los costos y la incapacidad de almacenaje de la cosecha.

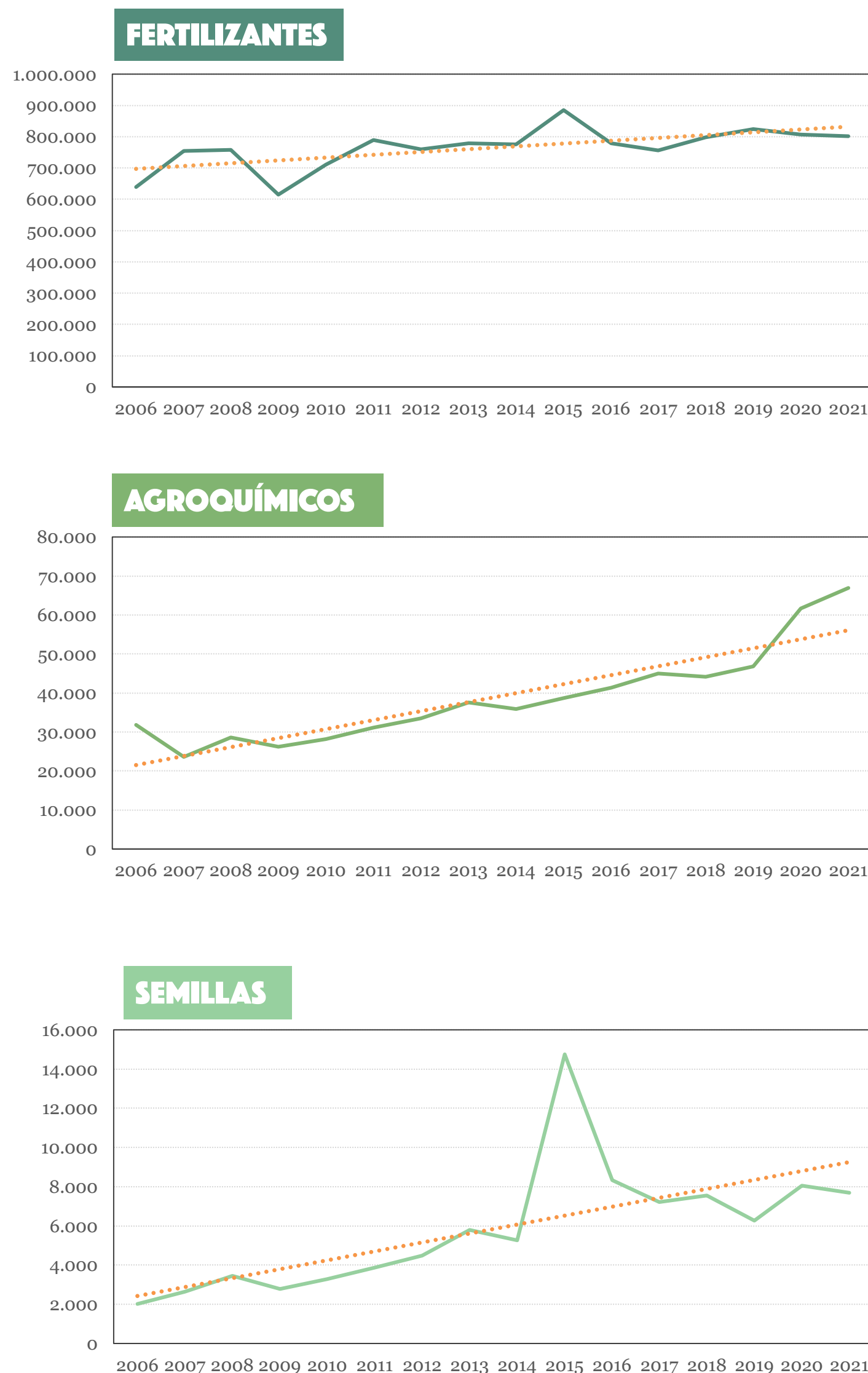
El alza en el precio de los insumos ahoga a los pequeños productores

Los obstáculos y limitaciones para el desplazamiento de bienes y trabajadores, la incertidumbre, el cese más o menos puntual de muchas actividades económicas y sociales han derivado en disrupciones en el sistema alimentario y sus cadenas de valor, con caídas en la producción de algunos productos (Albacete, 2021). Entre las principales causas de la reducción de la producción aparece con fuerza la falta de acceso a insumos, identificada tanto por diversos actores de los sistemas alimentarios de los territorios (idem) como por las y los productores entrevistados.

Hoy en día, los insumos agrícolas, tales como fertilizantes, agroquímicos (herbicidas, fungicidas y plaguicidas) y semillas, constituyen un componente crítico en la estructura de costos de producción, llegando a constituir entre 30% y 60% del costo final² del producto y generando una fuerte sensibilidad a variaciones en sus precios. Además, no solo representan una alta proporción de los costos finales, también resultan esenciales para mantener el nivel de producción en muchos cultivos de la agricultura familiar en los territorios como cereales, hortalizas o papas. Para su producción, son necesarios variados insumos agrícolas cuya aplicación, aunque en distintas frecuencias, composiciones y cantidades, es constante en temporadas de producción. Bajo los métodos convencionales y actuales de producción, el acceso continuo durante todo el año a una gran variedad de insumos es por tanto clave para la labor agrícola.

Pese a la importancia estratégica de los insumos agrícolas, una proporción de ellos procede de grandes empresas exportadoras en unos pocos países productores, entre los que destacan China, Estados Unidos, Malasia o España. En este sentido, el escenario que se dibuja en la figura 1 es uno de creciente dependencia de insumos agrícolas externos y, a su vez, de los mercados internacionales que contribuye a la vulnerabilidad del sector en casos de crisis globales como la que atraviesa el país. En este contexto, la agricultura familiar se encuentra en una posición especialmente delicada por su limitada capacidad de absorber choques o hacer frente a nuevas o mayores inversiones, así como por constituir un débil eslabón en la cadena productiva con poco acceso a información, baja capacidad de negociación y acceso a mercados.

Figura 3. Importación anual de insumos agrícolas (en Tn)

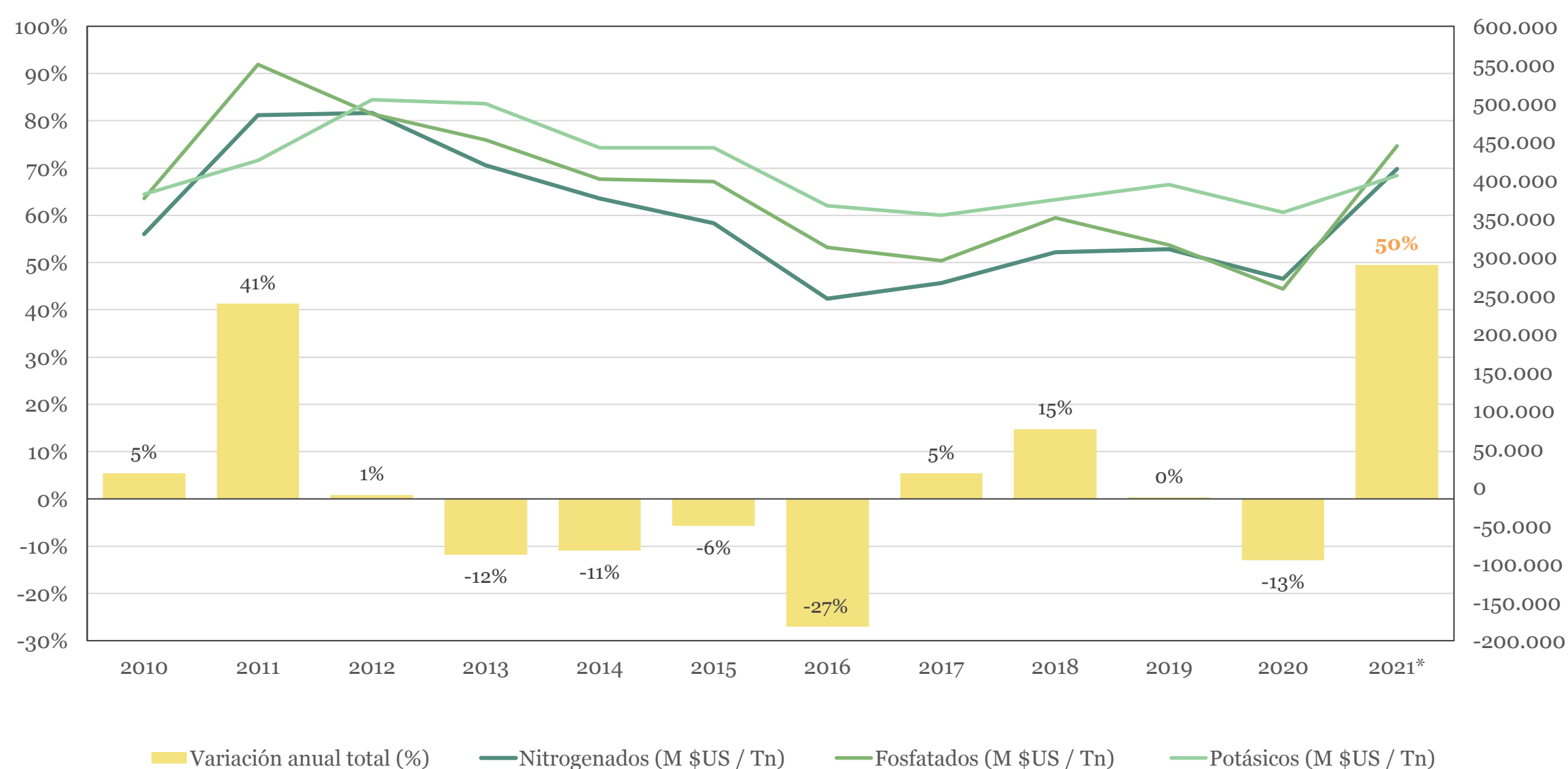


Fuente: Elaboración propia con base en datos de ODEPA y Aduana.

Entre los insumos agrícolas, las y los productores entrevistados destacan un fuerte aumento de los precios, e incluso escasez en algunos momentos, de fertilizantes en los mercados locales. Estas percepciones guardan una estrecha relación con el comportamiento en los mercados internacionales, en los que se reportan diversas disrupciones. Entre ellas, aparece la paralización o reducción de la producción en grandes empresas productoras en países como China o Estados Unidos, afectadas por disminuciones en la mano de obra y cierres temporales debido a cuarentenas y otras afectaciones derivadas de la pandemia. Esto se produce en consonancia con la caída más general del 17,7% en el comercio internacional estimada por Cepal (2020) y que se ve bien reflejada en el comportamiento de las importaciones en los países del proyecto (Cano, Quesada y Martínez, 2020).

² Estimaciones propias sobre la base de fichas de ODEPA de costos para cultivos característicos de la agricultura familiar en las regiones de interés.

Figura 4. Nivel (en M \$US/Tn) y variación (en %) de los precios de los fertilizantes



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Aduana.

Por otro lado, el tráfico marítimo, el cual cubre la mayor parte de los traslados de los fertilizantes importados, ha frenado y encarecido la llegada de estos a destino. En América Latina se estima una disminución de 6% durante el 2020, mientras que los costos de fletes aumentaron en 48% respecto al 2019 (Cepal, 2020).

Esta afectación de la oferta de fertilizantes a nivel global tiene un claro correlato en el valor de importación. La figura 2 muestra el alza registrada en 2021 en el valor por tonelada de los distintos fertilizantes de importación. Así, se puede observar en 2021 y con respecto al 2020 un aumento del 53% en el precio de importación de los nitrogenados, 72% en el de los fosfatados y 13% en el de los

potásicos, habiéndose registrado para el conjunto de los fertilizantes un aumento del 50% en el valor de importación.

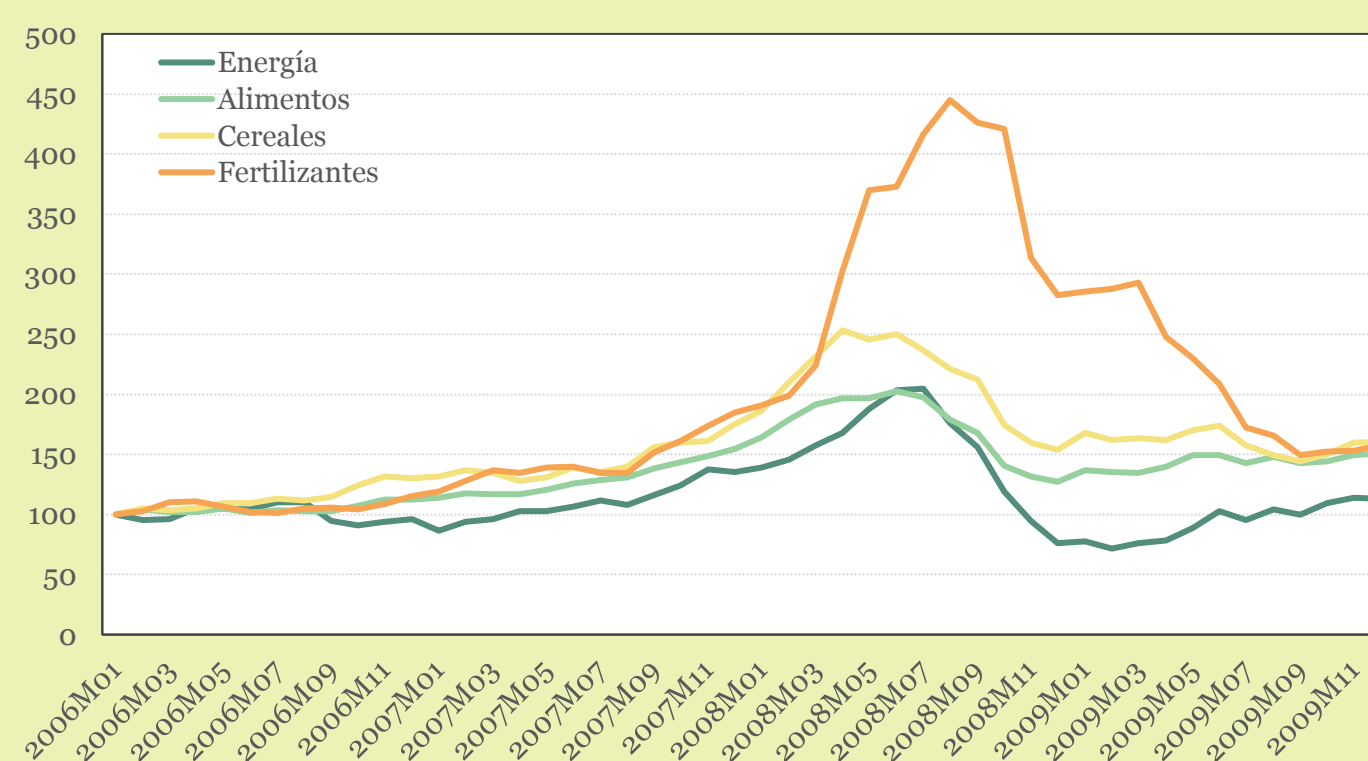
Finalmente, a la reducción y encarecimiento de los fertilizantes a su llegada a Chile es necesario sumar dos cuestiones finales. En primer lugar, el encarecimiento del dólar estadounidense frente al peso chileno, que alcanzó máximos históricos a inicios de la pandemia y de nuevo muestra una tendencia alcista desde inicios de 2021. En segundo lugar, la posición de las y los productores de la agricultura familiar como último eslabón de la cadena, expuesto a las decisiones de distintos intermediarios y que puede llevar a un encarecimiento de los productos hasta llegar a la última milla.



La crisis de 2008: un antecedente al que mirar

La pandemia está produciendo ciertamente palpables consecuencias en el sistema alimentario y, como parte de él, en la alimentación de los hogares y en la agricultura familiar. No es, no obstante, la primera vez que los sistemas alimentarios locales y nacionales se ven expuestos a dinámicas globales que ponen en evidencia la vulnerabilidad de estos. Para encontrar una instancia con algunas implicaciones similares, aunque causas distintas, no nos debemos remontar a tiempos lejanos. Basta con retroceder la mirada a la crisis alimentaria de 2008, en la que los precios de los alimentos se dispararon bruscamente producto del encarecimiento del petróleo, lo que condujo al encarecimiento de los fertilizantes, del transporte y de la producción en general, y a lo que se sumaron el incremento de la demanda para la producción de biocombustibles y una sucesión de malas cosechas. La consecuencia fue clara: un fuerte retroceso en la lucha contra el hambre y la caída de millones de personas a nivel global en la subalimentación (FAO, 2010).

Figura 5. Índice de precios internacionales de commodities (Enero 2006=100)



Fuente: Elaboración propia con base en datos abiertos del Banco Mundial.

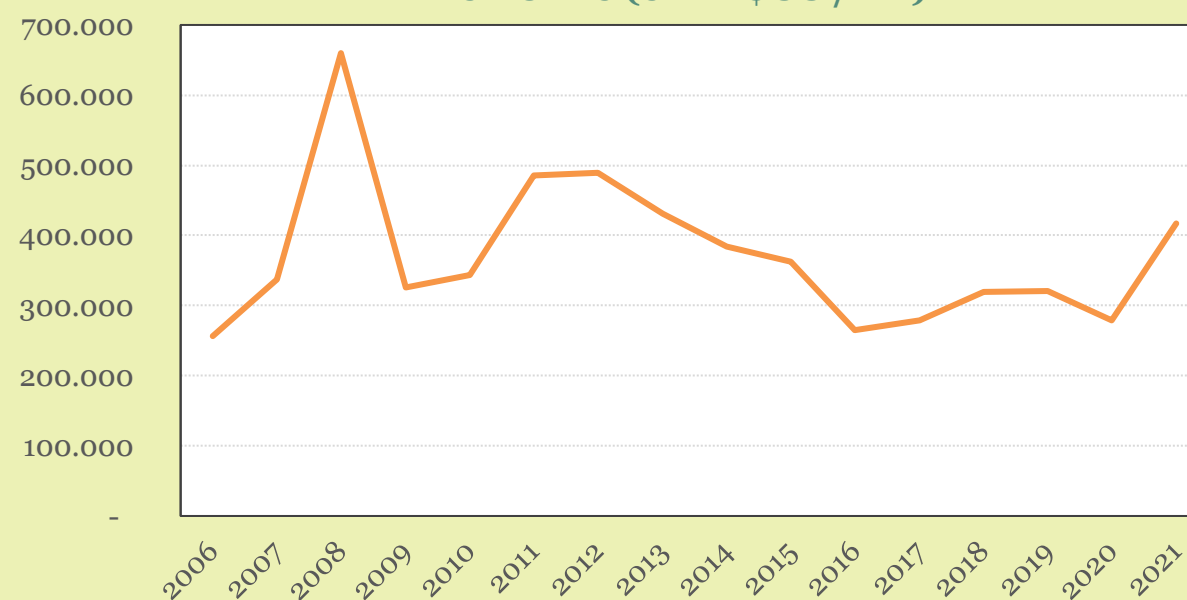
Si comparamos la evolución de los precios de los fertilizantes durante la crisis de 2008 con la tendencia actual, es posible observar que aún no se han alcanzado los niveles inflacionarios que se llegaron a registrar entonces ni a nivel global (figura 6) ni, especialmente, a nivel nacional (figura 7). No obstante, es aún difícil pronosticar cuándo podemos esperar una recuperación de la oferta de fertilizantes y del mercado internacional. Las medidas adoptadas por algunos países productores para proteger el abastecimiento nacional junto a la constante aparición de nuevas variantes del Covid-19 invitan, sin embargo, a contemplar la posibilidad de que se superen las cifras de 2008.

Figura 6. Índice de los precios internacionales de los fertilizantes (2010=100)



Fuente: Elaboración propia con base en datos abiertos del Banco Mundial

Figura 7. Valor de las importaciones de fertilizantes en Chile (en M \$US / Tn)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de Aduana.

Respuestas ante la crisis

Ante la crisis del 2008, Chile tomó una serie de medidas para proteger la pequeña agricultura y sus producciones del alza de los fertilizantes. Algunas de ellas, como apoyo económico, almacenaje o transparencia de información, entre otras, hoy siguen constituyendo herramientas útiles para afrontar la crisis actual. No obstante, no son las únicas y forman parte de un conjunto más amplio de estrategias posibles para mitigar el impacto en la agricultura familiar y avanzar hacia su resiliencia. En lo que sigue presentamos algunas de ellas.

Desde lo más urgente y a corto plazo, cabe partir mencionando el apoyo económico y financiero, como una forma de reducir el costo y facilitar el acceso de las y los productores más vulnerables a aquellos insumos agrícolas que hoy no pueden costear. Este tipo de apoyo puede tomar diversas formas, incluyendo la implementación de esquemas de subsidios focalizados en insumos agrícolas externos, el otorgamiento de transferencias económicas condicionadas a la agricultura familiar o la mejora en los términos y el acceso a financiación, relajando los requisitos de acceso, alargando plazos de gracia o rebajando tasas de interés. Asimismo, son numerosas las instituciones y los actores que pueden canalizar este tipo de respuesta, entre las que cabe destacar el rol de actores públicos como INDAP, Banco Estado o CORFO, pero también de actores privados como empresas distribuidoras de insumos o bancos comerciales en esquemas de colaboración público-privados.

A partir de y en combinación con estas medidas, mencionamos algunas otras orientadas a generar resiliencia y capacidad de adaptación de la agricultura familiar mediante el fortalecimiento de la articulación con otros actores, el acceso a la tecnología y la reducción de la dependencia.

En primer lugar, existe un gran espacio de oportunidad en la mejora de la articulación de la agricultura familiar con distintos actores que pueda fortalecer su posición y redistribuir riesgos y costos.

Por un lado, la articulación entre productoras y productores con la formación de cooperativas constituye una fuerte opción para fortalecer el poder de negociación, reducir costos con economías de escala y, en definitiva, mejorar el acceso a insumos. Tanto INDAP como el Ministerio de Economía ya fomentan en la actualidad su formación. Sin embargo, los numerosos obstáculos para su funcionamiento³ y, en consecuencia, la existencia de instancias de malas experiencias limita la iniciativa cooperativista entre las y los productores de los territorios. El apoyo y acompañamiento técnico al desarrollo y funcionamiento de las cooperativas más allá del fomento de su establecimiento es clave para que estas puedan prestar de manera efectiva servicios de provisión de insumos a sus miembros. En esta misma línea, es necesario rescatar el valor del capital social por su contribución a la resiliencia y las formas de articulación informal en la que se materializa. Especialmente interesantes resultan las tradiciones de intercambio comunitario, tanto de semillas como de otros insumos de elaboración propia. Generar y fortalecer espacios de economía social y comunitaria puede así constituir también útiles herramientas para afrontar crisis como la actual.

Por otro lado, la articulación con consumidores, ya sean intermedios o finales, ofrece la posibilidad de distribuir distintos tipos de riesgos y, entre ellos, los asociados a la fluctuación de precios. En el caso de los primeros, existen esquemas basados en la agricultura por contrato que articulan a pequeños productores con empresas procesadoras o distribuidoras de alimentos y con base en los que estas últimas proveen insumos y financiamiento a cambio del

El valor de importación de los fertilizantes aumentó en un

50%



compromiso de la o el productor de venderle la producción. Así, la venta y su precio quedan pactados y se establecen mecanismos por los que el comprador asume parte o la totalidad de posibles incrementos de los costos de los fertilizantes. En relación con los consumidores finales, las posibilidades son variadas y van más allá del establecimiento de cadenas cortas con compra directa a productores en mercados espontáneos. Modelos de articulación a través de cooperativas conjuntas de productores y consumidores o sistemas de agricultura sostenida por la comunidad (CSA, por sus siglas en inglés) representan innovaciones institucionales que ofrecen alternativas a nivel local.

En segundo lugar, mencionamos la tecnología, cuyos avances han venido transformando e incluso revolucionando históricamente los sistemas agroalimentarios. Durante la pandemia, hemos visto cómo las dificultades para la comercialización han motivado a algunos productores a iniciarse en el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para llegar a nuevos mercados. De igual manera, estas mismas herramientas digitales habilitan la cotización y compra de insumos agrícolas en mercados más amplios que trascienden su vecindad productiva, reduciendo la dependencia de un número limitado de proveedores muy locales y mejorando el acceso a la información de mercado.

Acompañando la solución anterior, la tecnología viene a revolucionar también los sistemas productivos, haciéndolos más eficientes en el uso de insumos de todo tipo. Apoyar y fomentar el uso y adopción de tecnologías de precisión ofrece la posibilidad de ajustar y reducir la cantidad de insumos necesarios, optimizando su aplicación. Los servicios públicos de extensionismo agrícola, pero también los servicios de asesoramiento técnico de las empresas distribuidoras tienen un importante rol que jugar en la promoción de la tecnología y la eficiencia en el uso de los insumos.

Finalmente, para avanzar hacia la resiliencia es necesario reducir la dependencia y, en este sentido, dos tipos de dependencia pueden ser abordadas. La primera de ellas hace referencia a la dependencia de mercados externos, lo que implica fomentar la producción y fabricación de insumos agrícolas en el país e incrementar el abastecimiento con productos nacionales. No obstante, un espacio especialmente prometedor para la agricultura familiar es la reducción de la dependencia de insumos externos al propio sistema productivo de la mano de formas alternativas de producción, entre los que se encuentra la agroecología. Algunos de los principios de esta última guardan un claro correlato en la reducción de la dependencia: el reciclaje de recursos, la diversificación orientada a lograr un equilibrio en el uso de los nutrientes, la búsqueda de interacciones entre componentes o el manejo ecológico de plagas y enfermedades (INDAP, FAO y CET, 2018). Así, en los grupos focales y entrevistas conducidos en el marco del proyecto se hace evidente la resiliencia que han mostrados las y los productores con sistemas de producción en las líneas promovidas por la agroecología.

³ Para una presentación de algunos obstáculos clave que afligen al cooperativismo en Chile, el lector puede consultar la síntesis de resultados del Diálogo Independiente “Asociatividad para la alimentación del futuro” organizado por Rimisp y Fundación Superación de la Pobreza en el marco de la Cumbre de Naciones Unidas para los Sistemas Alimentarios en <https://www.rimisp.org/documentos/informe-de-resultados-dialogo-asociatividad-para-la-alimentacion-del-futuro/>

La agroecología ha sido desde sus comienzos promovida por actores y grupos de la sociedad civil, lo que la conecta fuertemente con los procesos y dinámicas locales, así como con las economías comunitarias. Más recientemente, el involucramiento de la academia está permitiendo complementarla con elementos de la ciencia moderna, mientras que poco a poco también va ganando espacio dentro de la agenda pública. No obstante, aún queda mucho que ganar de una apuesta más firme por este tipo de alternativas.

Síntesis y conclusión

La llegada de la pandemia se vivió entre las y los productores de la agricultura familiar desde un miedo y una incertidumbre que los llevaron a paralizar sus actividades productivas y debilitaron el capital social que subyace a muchas dinámicas rurales. La falta de adaptación a las particularidades rurales de los marcos regulatorios que se establecieron para controlar los desplazamientos y las actividades agudizaron además la situación en muchas zonas rurales generando un mayor aislamiento de los hogares. Estos quedaron de facto excluidos del acceso a permisos de movilidad cuyas duraciones y vías de obtención se diseñaron con un claro sesgo urbano.

En la vertiente productiva de la agricultura familiar, la crisis sanitaria generó considerables obstáculos para la comercialización, con cierres de puntos de venta y caídas en la demanda. Mientras tanto, las dificultades de acceso a mano de obra y el encarecimiento de los insumos agrícolas desataron asimismo dificultades para mantener la producción e invertir en nuevas cosechas. El escenario resultante es así uno de caída en los ingresos, acompañado en algunos casos de endeudamiento y en otros casos, de caídas en la producción. Es importante, no obstante, matizar esta imagen general, subrayando que no todas y todos los productores se han visto afectados de la misma manera y magnitud. Son de hecho muchos los factores que contribuyen a mitigar o agudizar el impacto y entre los que resaltamos tres. Por un lado, los productores agroecológicos se han visto menos expuestos ante el alza de los precios de los insumos que los convencionales. Por otro lado, algunos de los productores con acceso y capacidades para el uso de las nuevas tecnologías han logrado mantener o incluso mejorar sus ventas abriendo nuevos mercados. Finalmente, las cooperativas y asociaciones también han constituido una herramienta de mitigación del impacto para sus miembros.

En el caso específico de las mujeres, es necesario sumar a este escenario la importante sobrecarga de tareas domésticas, productivas y de cuidados, procedente de nuevas responsabilidades de alimentación, educación e higienización que han sido asumidas por ellas.

Son, en consecuencia, muchos los frentes abiertos y que la agricultura familiar enfrenta en su día a día. No obstante, cobra en la actualidad especial urgencia el relativo al incremento de precios de insumos agrícolas y, más específicamente, los fertilizantes. Con un incremento del 50% de valor de importación con respecto al año anterior, el aumento de los costos supone una amenaza para la viabilidad de nuevas inversiones y cosechas. La historia reciente nos muestra la gravedad de este tipo de choques y las consecuencias que el incremento de los costos puede tener en términos de precios de alimentos y acceso a la alimentación. En un contexto ya muy delicado, monitorear y adelantarnos a la tendencia alcista de los precios de los fertilizantes y los alimentos constituye una prioridad.

En este sentido, existe un amplio rango de opciones para avanzar en la mitigación del impacto y en la construcción de resiliencia. Qué estrategias son más oportunas depende, ciertamente, de cada uno de los contextos y sus características. Pero, en cualquier caso, seguro involucran a diversos actores y consideran la actuación a lo largo de diferentes ejes.

Autores

Miguel Albacete – Investigador de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Valentina Martínez – Asistente de investigación de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Mónica Ovalle – Pasante de Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Análisis de Coyuntura Siembra Desarrollo

Este Análisis de Coyuntura es parte del proyecto Pequeña Agricultura y Alimentación Resilientes al COVID-19, que cuenta con el apoyo del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. La iniciativa, que se enfoca en los sistemas agroalimentarios de México, Guatemala, Colombia, Ecuador y Chile, busca comprender cómo el coronavirus ha afectado a la agricultura familiar y la seguridad alimentaria en los territorios urbano-rurales de América Latina y poder avanzar hacia sistemas agroalimentarios más sostenibles, inclusivos y resilientes.



Referencias

- Albacete, M., Quesada C., y Suaza, J. D. (2021). *“Estrategias de abastecimiento: una pieza fundamental en el rompecabezas del sistema agroalimentario”*. Serie Análisis de Coyuntura COVID 19 en América Latina. Santiago. Rimisp.
- Albacete, M. (2021). *“Pandemia y disrupciones en las cadenas de valor: Percepciones de actores clave”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina. Santiago. Rimisp.
- Cano, A. (2021). *“Voces desde las productoras: efectos del Covid-19 en la agricultura familiar de Alta Verapaz y Sacatepéquez”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina. Santiago. Rimisp.
- Cano, A., Quesada, C., y Martínez, V. (2020). *“Comercio internacional de alimentos durante la pandemia. Un acercamiento para promover sistemas agroalimentarios resilientes y sostenibles”*. Serie Análisis de Coyuntura COVID-19 en América Latina. Santiago. Rimisp.
- Cepal (2020). *“Los efectos del Covid-19 en el comercio internacional y la logística”*. Informe Especial COVID-19 N°6. Cepal.
- FAO y WFP (2010). *“The State of Food Insecurity in the World 2010. Addressing food insecurity in protracted crises”*. FAO. Roma.
- INDAP, FAO y CET (2018). *“Manual de transición agroecológica para la agricultura familiar campesinas”*. Serie Manuales y cursos N°12. FAO.
- Leporati, M., Salcedo, S., Jara, B., Boero, V., y Muñoz, M. (2014). *“La agricultura familiar en cifras”*. En Salcedo, S., y Guzmán, L. (Eds). *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de política*. FAO. Santiago.
- Mlynar, D., Albacete, M., y Martínez, V. (2021). *“Pandemia y alimentación en los hogares de Chile: Resultados de la Encuesta de Seguridad Alimentaria y Alimentación”*. Serie Análisis de Coyuntura Covid-19 en América Latina. Santiago. Rimisp.
- Rimisp (2020). *“Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad. Juventud Rural y Territorio”*. Santiago. Rimisp.

